

1167

# Suplemento cultural el tlacuache

CENTRO  INAH MORELOS

Viernes 14 de febrero, 2025

ISSN-3061-7391



## MAÍZ, RITUALIDAD y MÚSICA

María Cristina Hernández Bernal  
Natalia Montes Marín



Suplemento cultural el tlacuache, núm. 1167, viernes 14 de febrero de 2025, es una publicación semanal editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura, Córdoba 45, col. Roma, alcaldía Cuauhtémoc, C.P. 06700, Ciudad de México.

Editor responsable: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Página web: <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/eltlacuache>

Correo: [tlacuache.mor@inah.gob.mx](mailto:tlacuache.mor@inah.gob.mx)

Reservas de derechos al uso exclusivo: 04-2023-072713391600-107.

ISSN-3061-7391, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Responsable de la última actualización de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza.

Centro INAH Morelos. Dirección: Mariano Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos. Fecha de última modificación: 14 de febrero de 2025.

*Las opiniones vertidas en los artículos del Suplemento cultural el tlacuache son responsabilidad de los autores.*

*Queda prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin la previa autorización del Instituto Nacional de Antropología e Historia.*



## Órgano de difusión de la comunidad del INAH Morelos

### Consejo Editorial

Erick Alvarado Tenorio

Giselle Canto Aguilar

Eduardo Corona Martínez

Miriam García

Raúl Francisco González Quezada

Mitzi de Lara Duarte

Luis Miguel Morayta Mendoza

Tania Alejandra Ramírez Rocha

Karina Morales Loza

### Coordinación de difusión

Emilio Baruch Quiroz Tellez

### Formación y diseño

Centro de Información y Documentación (CID)

### Apoyo operativo y tecnológico

### Crédito portada:

Los tres niveles del altar y el músico de violín, Huasteca Veracruzana, 2010. María Cristina Hernández Bernal

### Crédito contraportada:

Fotografía: Chirimía, tarola y teponaztle en el ritual agrícola de "La acabada" del barrio Santa Cruz, paraje Calamatlán, Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015. Tomada por: Natalia Montes Marín.

Sigue nuestras redes sociales: [f](#) [i](#) [v](#) [d](#) /Centro INAH Morelos

# MAÍZ, RITUALIDAD y MÚSICA

## Resumen

**E**n la planta de maíz se ha tejido milenariamente la conexión entre biodiversidad y cultura. Por ello, además de considerar la importancia de la siembra de maíz como un sistema de conocimientos técnicos (policultivo) y como un sistema productivo-agroecológico, en este número de “el Tlacuache”, se hace un énfasis en la milpa como un sistema sociocultural. Es decir, como corazón y esencia de la identidad de los pueblos, donde la milpa y el maíz ordenan y organizan la percepción que se tiene del mundo. Para ello, en este número se abordan dos aspectos prioritarios de este sistema y su manifestación –presente en una diversidad de pueblos–, hablamos de la ritualidad y también de la música que suele estar presente en el mismo, cuya finalidad es que el maíz no falte, que la milpa produzca mucho y para asegurar que los vínculos con el maíz permanezcan.

Para ello, se muestran dos casos, el primero es el ritual dedicado a Santa Rosa en la localidad San Martín, municipio de Ixhuatlán de Madero, Huasteca Veracruzana. El segundo es La acabada realizada en el paraje comunitario de Calamatlán, perteneciente al barrio Santa Cruz del municipio de Tepoztlán, Morelos. Tanto la expresión ritual como su acompañamiento a través de la música nos

hablan de la historia, la memoria colectiva, la identidad y las tradiciones heredadas y re-elaboradas a lo largo del tiempo, que nos recuerdan que en un mundo interconectado y globalizado, la lucha por la permanencia de su cultura y del maíz nativo, es más apremiante que nunca. Una batalla por la vida en su sentido más amplio de respeto, resguardo y protección de la diversidad biocultural para la sobrevivencia humana, de los ecosistemas y del planeta.



## María Cristina Hernández Bernal

Es doctorante en Ciencias Antropológicas por la UAM-Iztapalapa. Trabajó durante 10 años en el Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México, en los equipos regionales de la Huasteca Norte y Guerrero. Actualmente es integrante del Colectivo de Estudios del Patrimonio Biocultural del Estado de Morelos y Regiones Colindantes, donde trabaja temas de Territorialidad, Género y Derechos Bioculturales.

## Natalia Montes Marín

Candidata a Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestra en Ciencias Antropológicas y Especialista en Antropología de la Cultura por la UAM. Ganadora en ambos grados de la Medalla al Mérito Universitario. Sus líneas de investigación están orientadas al estudio antropológico de los conjuntos musicales de Chirimía y sus contextos de acción en Colombia y México.

**Colectivo de Estudios del Patrimonio  
Biocultural del Estado de Morelos  
y Regiones Colindantes**

# Del maíz y la ritualidad en la Huasteca Veracruzana

María Cristina Hernández Bernal

**E**n la ritualidad de los pueblos originarios se manifiestan las percepciones y vínculos que integran en un todo coherente, los elementos que constituyen al mundo y la construcción de la realidad. Una realidad diversa que establece una variedad de opciones y alternativas de convivencia, no sólo entre los humanos sino también entre la diversidad de especies y ecosistemas. La ritualidad también es parte imprescindible de la identidad y con ello, un componente ineludible de la cultura, así, sostiene la diversidad humana mostrando a un mundo globalizado que existen otras maneras de vivir en la tierra. En este número de "el Tlacuache", se recupera la experiencia ritual de los nahuas de la Huasteca Veracruzana, específicamente del pueblo de San Martín en el municipio de Ixhuatlán de Madero, en un espacio temporal específico, la primera década del siglo XXI. Entre la variedad de rituales presentes con las nahuas, se retoma el de *Santa Rosa* por su especial vínculo con la petición de lluvias, la protección del maíz y el ciclo agrícola.

Preparando a los retratos o cortes para el ritual, Huasteca Veracruzana, 2010.  
María Cristina Hernández Bernal.

La práctica de la ritualidad en algunos de los pueblos originarios, se nutre de componentes importantísimos que dan forma y estructura a su vida espiritual, entre estos, aquellos centrados en los vínculos milenarios con la Tierra, como el cultivo de la planta de maíz y el ciclo agrícola. Además, se debe de apuntar que el ritual dentro de su conformación histórica, se ubica en primera instancia, como una vía para dar voz a los valores culturales y sociales, al verter los contenidos de los pensamientos, costumbres y tradiciones con fines y significados concretos; expresión privilegiada de las prácticas sagradas y los procesos significativos, trama y urdimbre de la estructura social, la cohesión y la unidad colectiva; es fin y principio constitutivo de la experiencia cotidiana (Díaz, 1998).

Mediante la creatividad que genera la vida ritual se puede observar, por ejemplo, la conceptualización particular del mundo natural como un ser vivo en íntima relación con el mundo social; la persistencia de estrategias colectivas y recíprocas para organizar la vida social; la producción agrícola y el trabajo ritual; así como la importancia cultural fundamental del maíz (Good, 2004). Para los nahuas de San Martín, la vida ritual y la conexión con las entidades de la naturaleza es posible gracias a la mediación del *Tlamatini*, que son las personas a las que se les ha otorgado el don de comunicarse y entenderse con estas entidades de la naturaleza que nombran como *Fuerzas* o *Señores*, estableciendo relaciones formales que se expresan en *el costumbre*; que es la forma con la que los pueblos nahuas, otomíes, tepehuas y totonacos de la región de la Huasteca Veracruzana denominan en español a sus rituales. Estos rituales tienen como finalidad mantener la fertilidad de la tierra, proteger a la comunidad de cualquier tipo de contingencia y mantener *la fuerza* para cada uno de los individuos que de él participa, incluyendo la procuración de una buena relación con los *Señores*, *Patrones* o *Fuerzas*, ya sean los que se encuentran en espacios determinados como: cerros, cuevas, árboles, ríos, ojos de agua, arroyos o aquellas personificadas a partir de su influencia en el mundo de los humanos: San Juan, *Sanjuanita*, *Santa Rosa*, el Padre de la Tierra, la Madre de la Tierra y el Maíz.

Para los nahuas la vida es posible porque en todo lo que nos rodea, está la presencia de *la fuerza*, misma que es dotada de un sentido sagrado al ser la energía que se mueve tanto en el mundo terrenal como en el mundo espiritual, se encuentra dentro de las personas, aunque no es característica de ellas, es decir, no es exclusivo de los humanos. Es también el resultado de la presencia de las entidades sobre la tierra e influye en todos los procesos de la vida, por lo que es en sí misma responsable de todo sentido y significación que se otorga al poder vital existente en el entorno y que está en circulación constante. Así, se consideran como *Fuerzas* a la *Sirena* que es la *dueña del agua dulce y salada*, *Chicomexochitl* que es la *Fuerza* del maíz y componente principal del cuerpo de las personas; San Juan es la *Fuerza del agua* y a quien se le dirigen las peticiones de perdón; otro ejemplo lo constituyen los *Aires* o *Ehekames*, los cuales se encuentran en los caminos. También, y no menos importante, están los recortes de papel, que son recortes antropomorfos de papel de unos 40 cms. de largo, con un soporte de papel revolución enrollado que *son sus huesos* ubicados en la parte trasera o en *su espalda*, y solamente pueden ser recortadas por el o la *Tlamatini*, ya que son objetos sagrados donde se está la presencia de las entidades y por lo mismo están presentes en todos los rituales, por ejemplo, en *el costumbre* de Santa Rosa, que es la *Fuerza* que detiene los huracanes y los "nortes" (fenómenos meteorológicos con fuertes vientos y frentes fríos que se presentan en otoño e invierno) que pueden dañar al cultivo de maíz y otras especies, como las casas y la infraestructura de los pueblos.





En los recortes de papel se representan a las semillas de algunos alimentos como la calabaza, la pepita y el pipián, pero sobresale como una de las más importantes, el recorte de la semilla del maíz. En esos recortes están las *Fuerzas*. Doña Soledad, la *Tlamatini* de San Martín comparte su conocimiento y la importancia de estas figuras de papel porque son los espíritus de las semillas: “yo estaba presentando la *promesa* y de repente sentí como las fuerzas me hablaron y me dijeron que yo tenía que recortar, que no tuviera miedo que ellos me iban a decir cómo le voy hacer, y sí yo fui recortando ahí mismo a las semillas y desde ahí ya están aquí en mi casa, pero su *fuerza* es para todos no nada más pa’ mí”.

Doña Soledad, *Tlamatini*, Huasteca Veracruzana, 2010.  
María Cristina Hernández Bernal.



Cortes de las Semillas de Maíz, Huasteca Veracruzana, 2010. María Cristina Hernández.

En la Huasteca, los *Tlamatini* han resguardado los conocimientos y saberes rituales que están ligadas al cultivo de maíz y sus deidades. Entre los nahuas, el *niño maíz Chicomexochitl* (Siete Flor) es el héroe cultural que trajo el maíz a sus antepasados y el Dios *Teocintli*, quién dio origen a las mazorcas. Un modo en el que se hacen presentes en el mundo terrenal es por el uso de recortes de figuras de papel en los altares domésticos, mismos que son utilizados dentro de las ceremonias. Pero la presencia del maíz como *Fuerza*, requiere cuidados y además padrinos como la costumbre católica de consagrar a un niño o niña en la fe. Don Andrés Rosas junto con su esposa Doña Graciela, son *Padrinos del Maíz*, y por tal motivo son las personas más allegadas a la *Tlamatini* Soledad Hernández. Cuando ella enferma y recibe su *suerte* para poder trabajar, se le entrega una canasta con cuatro mazorcas, éstas son sagradas porque son la presencia material de *Chicomexochitl* que, igual que cuando nace un hijo, deben de tener padrinos que se encarguen de bañarlos y cambiarlos en cada *costumbre*, además, estas cuatro mazorcas estarán bajo el cuidado permanente de sus padrinos, quienes las llevarán a cada uno de los rituales asignados en el año.

Mediante una asamblea donde participa sólo el consejo de ancianos se decide quienes son las personas adecuadas para llevar esta responsabilidad. A partir de ese momento se establece una relación de compadrazgo, y los padrinos deben estar presentes sin falta alguna en cada *costumbre*. Los padrinos tienen también contacto con las entidades porque el parentesco que se establece es con el mundo espiritual, ellos cuidan de las mazorcas que, como lo menciona Doña Graciela “Son como bebés, dos niños y dos niñas, porque todo en el mundo viene de a dos, en pareja. Ellos son *Chicomexochitl*, el maicito sagrado, el que nos da de comer” y la misma Doña Soledad agrega: “Que Dios nos perdone también y que nos cuide nuestro señor Jesucristo, nuestro Señor Jesús pues tenemos que adorar también a las *Fuerzas*, pero vamos a ver que traemos, vamos con fe, vamos a traer el agüita para todos, vamos a traer semillita, no nada más para nosotros, para todo el mundo, ya no vamos a tener hambre, vamos a ir a traer la comida” así le dije, “todo el mundo va a comer”.



El pago para la *Fuerza de la Tierra*, Huasteca Veracruzana, 2010. María Cristina Hernández Bernal

La ritualidad, tiene su centro en el maíz, las intenciones se dirigen a que tengan una buena temporada de lluvias y puedan tener los productos necesarios para alimentarse, todos ellos derivados de la milpa. Aunque el motivo principal sea pedir por el cultivo para que los vientos malos no tumben la milpa, como lo pide la *Tlamatini*: “Ustedes vieron desde ayer todo lo que hemos traído Señores, ustedes hacen que haiga todo nuestro alimento, por eso hacemos esto para que todo se haga bonito [...]”.

En el caso de San Martín, una de las celebraciones más importantes del año es *el costumbre* dedicado a *Santa Rosa*, que inicia el 29 de agosto y culmina la tarde del siguiente día. Las intenciones principales que se dirigen a *Santa Rosa* son tres: para que no falte la semilla, es decir el maíz y otros alimentos como la calabaza, el chile y el frijol; para que no falte la lluvia y que “el agua venga sin aire”, y para pedir *la fuerza*, que se traduce como bienestar en distintos ámbitos de la vida: la salud, el trabajo, la protección de las personas y sus bienes materiales, o la protección para los que migran, entre otros.

La celebración para *Santa Rosa* se realiza en casa de la *Tlamatini* Doña Soledad y en un espacio que ocupa su *Santa mesa*, –un altar cuya función es sostener las imágenes de los Santos, objetos sagrados como piedras especiales que son llamadas *Antiguas* y a *Chicomexochitl* “el dios del maíz”–. A este ritual asisten también las *madrinas de las Semillas*, ellas son las que en cada *costumbre*, deben *vestir* y *cuidar* a las *Fuerzas* de las semillas de maíz, frijol, chile, pipián y calabaza; deben limpiar la *santa mesa* y vestir con ropa de tela a las Semillas. Para iniciar, Doña Soledad entra a encender una vela que pone en su *santa mesa* y pronuncia “para el Dios”, en el piso coloca un *sahumerio* con copal y otra vela “primeramente la tierra”.





Las madrinas sacan los recortes de papel o retratos de las semillas, cuya figura se representa con un cuerpo, manos, pies y cabeza, es en ésta última donde se aprecian las características que los distinguen, ya que el adorno de su “cabello” se asemeja a la planta viva; así, se visten las semillas de pipián, de chile y de frijol. Sacan también las semillas de maíz que son cuatro: 1) la semilla, que es de color blanco; 2) la espiga, que es de color verde porque está creciendo; 3) el elote, que es de color rojo porque ya está maduro y 4) la mazorca, que es de color amarillo porque ya se está cortando. Las cuatro figuras de maíz representan sus etapas de crecimiento, son todas llamadas *Chicomexóchitl*, la deidad del maíz para los nahuas, aunque habría que destacar que existen diferencias regionales en cuanto al color con que se representa el crecimiento de la planta. Su figura se asemeja a la humana, con las manos hacia arriba y los pies flexionados, sobre su cabeza sobresale su tocado de mazorcas. La presencia de las entidades de las semillas en la *Santa mesa* tiene como finalidad que la fertilidad de la tierra sea abundante y con ello no falte el alimento en cada casa. Las semillas no son objetos, tienen una personificación que se observa en el trato que se les da, por ejemplo, que las semillas, al igual que una persona, no pueden estar desnudas: “Nosotros tenemos nuestra ropa, no podemos estar desnudos porque no está bien, la ropa nos cubre y también nos ayuda a que no pasemos frío o nos enfermemos; por eso también las semillas tienen su ropa, se visten porque son como nosotros (Doña Graciela, San Martín, 2009).

Doña Graciela bañando a *Chicomexóchitl*,  
Huasteca Veracruzana, 2010.  
María Cristina Hernández Bernal.



Además de la presencia de la deidad del maíz, los rituales de la Huasteca tienen otra particularidad, sin la cual, simplemente no podría llevarse a cabo ninguno de ellos: la música. La presencia de los músicos que tocarán los sonos rituales es imprescindible, en cuanto llegan, guitarrista y violinista, se hace tronar un *cuete* y ellos comienzan a tocar el son del *xochipitzahuatl*, mismo que da inicio a un espacio-tiempo sagrado, por lo que también se cuenta con el retrato o corte de papel del violín y de la guitarra; junto con otros como: el sahumero, las tijeras, los cuatro puntos cardinales (conocidos como los rumbos del universo), el bastón, la cruz, la campana; todos en pareja, hombre y mujer, porque sólo así están completos.

Preparando a los retratos o cortes para el ritual, Huasteca Veracruzana, 2010. María Cristina Hernández Bernal.

La música también comunica, con ella “se avisa a los *señores*, a las *Fuerzas* que ya empezamos el trabajo, se les invita a que pasen con nosotros, que nos acompañen, la música también les habla por eso si no hay músicos no podemos empezar” (Doña Soledad, San Martín, agosto 2009) Una vez que comienza la música, la *Santa mesa* está limpia y las semillas con su nueva ropa, la madrina del maíz *baña* a *Chicomexochitl* (las mazorcas de maíz) y los bastones.

Ya que en la *Santa mesa* se encuentran todas las *Fuerzas*, Doña Soledad se dirige a ella, toca la campana y comienza a hablar en náhuatl, es el momento de pedir *la fuerza* para todos los presentes. Dentro de la vida ceremonial la pronunciación de las palabras en “mexicano”, como ellos le denominan a su lengua, es crucial e indispensable. Todas las *Fuerzas* son muy antiguas, así que si se quiere que escuchen las peticiones se les debe de hablar en el lenguaje de los *abuelos*.

Las *Fuerzas* y los santos pueden observarse en el altar principal, donde se encuentra la *Santa mesa*, espacio donde los nahuas recrean la composición del mundo en tres partes principales: la primera parte es la tierra, donde habitan los hombres, la que devora y da vida, se encuentra a nivel del suelo. Este espacio está dedicado a la *antigua*, a *Tlalli*, la Tierra, como dadora de sustento es la primera entidad que recibe el *pago* en *el costumbre*, primera intercesora entre los hombres y el mundo espiritual por su estrecho vínculo con las actividades humanas, entre las que destaca el cultivo como una de las principales: “la Tierra también se ofrenda, hay un hombre y una mujer, porque aquí vivimos, aquí nacemos, aquí comemos, y sembramos el maíz, sembramos el frijol, sembramos el pipián, el chile, el camote, la calabaza. Por eso le decimos mamá, nos da agua y porque nos está dando todo lo que comemos. Por eso ofrendamos, porque si no se molestan las *Fuerzas*, aunque sembramos, si no les ofrendas no se da, le cae plaga o no crece o no nace, pues no se da nada, ya por eso en mayo se da a la tierra y sí, todo se da bonito, todo lo que sembramos” (Don Emilio Hernández, San Martín, mayo de 2010).



MAÍZ, RITUALIDAD Y MÚSICA

Este manejo del clima y la cosecha se favorece mediante los rituales propiciatorios que buscan el buen tiempo, es decir, si hay lluvia suficiente hay comida y productos que pueden mercantilizarse o intercambiarse para promover el sustento familiar, esto se traduce como *fuerza*, como *salud en la tierra*. Por ello *Chicomexochitl*, es sumamente importante en la ritualidad nahua, al ser una comunidad que debe su sustento al trabajo agrícola, las semillas de maíz o *su espíritu* —que es lo que habita en las mazorcas y, por ello, se consideran sagradas y se les cuida como se cuida a un hijo— son la base de la alimentación y también de la formación del cuerpo de los nahuas y *su fuerza*:

Nuestro cuerpo está hecho de maíz, desde que nacemos comemos de la tierra y de la mazorca, comemos su espíritu y así nos da fuerza para que podamos crecer y trabajar, por eso somos de maíz y cuando enfermamos le pedimos a su espíritu que nos cure [...] cuando hacemos el *costumbre* las madrinas los bañan y le ponen su ropa limpia y planchada, a las niñas les ponen su collar y sus aretes, a los niños se les pone su camisa y su pañuelo, se les habla y se les canta para que no lloren (Doña Soledad Hernández, San Martín, agosto de 2010).

La alimentación con maíz denota, no sólo la importancia de su producción en la alimentación y en consecuencia con el sustento, el maíz para los nahuas es más que eso, es la carne misma que los compone como personas. El maíz está en estrecha vinculación con la energía vital que nutre al ser nahua, es el componente principal de la sangre, al mismo tiempo la semilla de maíz se nutre del sol, cuerpo astronómico vinculado con la imagen católica de Dios-Jesús; y de la tierra, *Tenana* entidad relacionada con la humedad y la oscuridad que permite el crecimiento de la semilla. Este es un dualismo que se extrapola hasta la misma naturaleza humana, hay un vigor espiritual que posee el hombre mediante su relación con el sol, que es el *tonal* y un componente interior, más vulnerable que tiene que ver con la Tierra, la *sombra*. Ambas energías están presentes en la semilla de maíz, es por ello que puede otorgar fuerza vital que se transforma en carne y sangre.



Retratos de las Fuerzas, Huasteca Veracruzana, 2010.  
María Cristina Hernández Bernal.

En la Huasteca Veracruzana tiene lugar un *costumbre* dedicado especialmente a *Chicomexochitl*, durante estos rituales se les ofrendan a las entidades que habitan las regiones del mundo nahua y también a las *Fuerzas* de la naturaleza: aire, tierra, fuego y agua, con la finalidad de que éstas no dañen a las siembras y se pueda garantizar una buena cosecha. Los ruegos que se hacen en el ritual también tienen el objetivo de que la familia y la comunidad tengan suficiente alimento durante el año y vivan en paz y seguridad, pues se considera a *Chicomexochitl* como la *Fuerza* protectora y sustentadora de la vida. Como entidad dueña del maíz, tiene influencia también en la salud de las personas y su recuperación de ciertas enfermedades a través de la acción del *Tlamatini*, que comienza a ganar reconocimiento cuando las *Fuerzas* la escuchan, si llueve como se pidió y también si los vientos no son tan fuertes como para que dañen la milpa. No solamente las fuerzas escuchan, también tienen su manera de comunicarse, por ejemplo, con la música: “Cuando yo iba para la milpa empecé a oír música, como la que se toca en el *costumbre*, esa misma yo oía cuando iba a la milpa, yo digo que es música como sagrada porque se toca cuando se pide a los dioses, a las *Fuerzas* [...]” (Doña Soledad Hernández, San Martín, agosto de 2010)

Cuando él o la *Tlamatini* empieza su trabajo, debe de *Pagar a las fuerzas* (presentar su ofrenda), entre ellas a la del maíz, que consiste en la ofrenda de una caja de refresco y otra de cerveza; música, que consiste en los sones rituales que tocan dos músicos con la guitarra y el violín, mil flores o *maxochihuatzin* y la danza de dos parejas de niños. Niño y niña bailan juntos con las mazorcas de maíz vestidas. La mazorca femenina tiene su vestido, aretes, collares y un perfume, el maíz masculino tiene una camisa y un pañuelo.





Estas mazorcas, que aún conservan sus hojas que las protegen, son la deidad del maíz, a la que se considera como un niño de acuerdo con la mitología náhuatl, por ello se bañan y se arrullan, los niños los mecen con las manos para que éstos no se despierten y lloren: “[...] es para que estén contentos, por eso se escoge a una pareja de niños porque los niños tienen una *fuerza* bonita, que no daña; también son pareja por que el maíz viene en pareja, son una familia, por eso tienen mucha *fuerza* [refiriéndose a las mazorcas], mucha potencia, porque son un completo[...] como nosotros también somos completos cuando tenemos nuestra pareja, a la familia (Doña Soledad Hernández, San Martín, agosto de 2009).

La importancia de acciones y pensamientos de valor respecto al maíz se expresa en el trato y la condición dentro de la jerarquía que tiene *Chicomexochitl*, su inclusión dentro de todo *costumbre*, ya sea propiciatorio o de curación, lo hace un elemento constituyente del ciclo vital de los nahuas. Por ello, “[...] la actividad ritual colectiva influye directamente en la naturaleza —sobre los vientos, las nubes, la lluvia, las plantas— y para asegurar la productividad agrícola en general. El maíz es consustancial al proceso ritual que revela toda una filosofía de la vida colectiva y su importancia para mantener el equilibrio en el mundo natural” (Good, 2004, p. 247). Lo anterior se cumple con los nahuas de San Martín al hablar sobre la semilla de maíz: “A la semilla hay que cuidarla mucho, para que no le pase nada debes poner ahí donde se guarda, unas tijeras abiertas, así como cruz y una aguja. Se pone así como cuando nacen los bebés, porque la semilla es un bebé, hay que cuidarlo porque es el cuerpo de uno. Si algo le pasa no tenemos nuestra carne, nuestra sangre” (Doña Soledad Hernández, San Martín, 2010).

# Ritual y música en una milpa de Tepoztlán

Natalia Montes Marín

**E**n el municipio morelense de Tepoztlán se conserva un tipo de trabajo colectivo prehispánico llamado *coatequitl* que es usado, por ejemplo, para trabajar la tierra en algunas milpas de santos o tierras comunales. En el caso que vamos a presentar, esas tierras están a cargo principalmente de una mayordomía o sistema de cargos barrial. Hasta hace algunas décadas cada barrio de Tepoztlán contaba por lo menos con dos milpas o terrenos de santos destinados principalmente para la siembra del maíz, con un complemento de frijol y calabaza. El maíz cosechado se ponía en venta con el propósito de recaudar fondos para las fiestas patronales.

En los últimos años la mayoría de los ocho barrios que conforman la cabecera municipal de Tepoztlán perdieron esa tradición, o parte de ella, por falta de gente más numerosa que se uniera para realizar todo el trabajo necesario. Problemas como ese llevaron a que algunos barrios optaran por rentar sus milpas de santos. Y aunque alquilando esos terrenos se recaudan fondos de una manera práctica y se previenen disgustos entre vecinos por la falta de cooperación para el *coatequitl*, también se pierde una tradición con rasgos prehispánicos que compromete formas significativas de vinculación y fortalecimiento de la armonía comunitaria.



Con ese panorama en mente, es de valorar que los barrios La Santísima Trinidad y Santo Domingo sigan haciendo grandes esfuerzos por no dejar extinguir esa tradición sociocultural y agrícola, aunque ya hay inconvenientes para conservarla. Sin embargo, en el barrio Santa Cruz todavía vemos el uso del *coatequitl* muy vivo y vigente. Por eso nos centraremos en este último barrio desde la etnografía del ritual agrícola de “La Acabada”, donde se conjugan el maíz, la ritualidad y la música.

El barrio Santa Cruz es reconocido por muchos como el más tradicionalista de todos y celebra dos fiestas patronales: una dedicada a la Santa Cruz cada 3 de mayo y otra para San Salvador cada 6 de agosto. El barrio cuenta con dos milpas de santos, una en el paraje *Calamatlán* y otra en el paraje *Mimihuapan*. Ambos terrenos están ubicados en el poblado Santa Catarina que pertenece a Tepoztlán. Cada año se cultiva en uno de los dos terrenos mientras el otro descansa para que haya un mínimo de sostenibilidad agroecológica.

El ciclo agrícola en Tepoztlán incluye o incluía varias etapas. La preparación del terreno sucede entre febrero y marzo. La bendición de semillas se realiza en año nuevo o el 15 de mayo, aunque en varios lugares del municipio ya se perdió o se transformó ese ritual. La siembra se lleva a cabo entre mayo y julio. También se hacen dos o tres beneficios que consisten en acercar tierra a la planta del maíz cada 15 o 20 días después de la siembra. La *elotada* o *tlaqueada* tiene lugar cada 27 o 28 de septiembre y se basa en la preparación de elotes, panes tradicionales y triangulares llamados *tlaxcales* u otras recetas con maíz tierno que se comparten en familia y de manera colectiva. La *zacateada* consiste en sacar forraje para animales, aunque por falta de compradores este proceso se ha perdido en las milpas del barrio Santa Cruz. Finalmente, la cosecha y desgranada se realiza entre diciembre y febrero.

Chirimía, tarola y teponaztle en el ritual agrícola de “La acabada” del barrio Santa Cruz, paraje Calamatlán, Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015.  
Tomada por: Natalia Montes Marín.







Algunas de estas etapas incluyen procesos rituales de diferente calibre. Por ejemplo, el ritual agrícola que vamos a abordar está relacionado con el tercer beneficio que se le realizó en el año 2015 a la milpa del santo del paraje *Calamatlán*, perteneciente al barrio Santa Cruz. Al ser el último beneficio o acercamiento de tierra para la planta del maíz, se le llama “La Acabada”. Esto se puede interpretar como la expresión del fin de una etapa.

El barrio Santa Cruz programa y realiza el último beneficio de la milpa un fin de semana ubicado entre mediados y finales de agosto. En el 2015 todo el ritual abarcó los días 15 y 16 de dicho mes. “La Acabada” es un ritual muy singular porque también incluye el cambio de su mayordomía barrial y esto no sucede con otros barrios. En la actualidad el ritual se sigue realizando de manera similar a la registrada ese año.

**Sábado 15 de agosto:** Este día se realizaron los preparativos más importantes o vísperas de “La Acabada”. A las 6:00 p.m. se llevó a cabo una misa en la capilla del barrio y luego hubo un convivio en el atrio que duró hasta la madrugada. Varias mujeres se dedicaban a la preparación de tamales de frijol envueltos en hojas de maíz frescas, ya que harían parte de los alimentos para el siguiente día. Algunos señores les repartían a los presentes pan y una bebida llamada “ponche”, que es un licor preparado con naranja agría.

Mientras tanto varias personas estaban distribuidas en el atrio, charlaban con sus más allegados y escuchaban la música del “Grupo Santa Cruz”. En ese momento el conjunto estaba integrado por los siguientes habitantes del barrio: Sebastián Navarrete García en el contrabajo; Julio García Bizarro, Humberto Ayala Cortés y Emilio Villamil Sedano en las guitarras; además de Fermín Bello Villamil, que también tocaba una guitarra y era la voz principal. Particularmente don Fermín ha sido un personaje muy importante del grupo, del barrio y del municipio. Él ahora tiene 86 años. Ha sido guitarrista y cantante tradicional por siete décadas. Por más de veinte años también ha sido intérprete de un instrumento de viento rústico antiguo llamado chirimía -que es muy ritual a nivel municipal-. Además fue presidente de Tepoztlán entre 1997 y 2000. Él es todo un ícono del pueblo.

Retomando la noche del 15 de agosto, don Fermín y los demás músicos del barrio amenizaron el convivio con canciones tradicionales mexicanas, regionales y locales. El “Grupo Santa Cruz” abarca géneros musicales como corridos, boleros, rancheras, entre otros. Su repertorio incluye canciones como *Santa Cruz*, *Mi pueblo de Tepoztlán*, *Tepozteca Bonita*, *Cien años*, *La Villita*, *Corrido de Juanita*, *El Jilguero*, entre otras. Así transcurrió una parte de la noche. Ellos tocaron por cerca de una hora y luego el encuentro social continuó sin música.

En ese momento los mayordomos del barrio eran los esposos Higinio Cortés Rojas e Irene Bello Bello. Aunque ellos eran los principales encargados de todos los preparativos, la participación y ayuda de la gente del barrio fue muy notoria. A lo largo de la noche se fueron yendo a descansar muchas personas, aunque el evento prosiguió toda la madrugada con las que quedaban.

**Domingo 16 de agosto:** Desde las 5:30 de la madrugada inició el encuentro colectivo en la capilla del barrio Santa Cruz para salir hacia el paraje *Calamatlán*. Poco a poco llegaron más de cien personas y varias camionetas de vecinos. Rápidamente la gente subió a los carros la comida, los implementos necesarios para calentarla y servirla, varios azadones y otras herramientas para el trabajo agrícola, además de todos los objetos necesarios para el ritual de la mayordomía. Llegaron mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas. Aproximadamente hasta las 6:30 a.m. siguieron arribando personas y camionetas a la capilla. El trayecto desde ahí hasta el paraje tarda unos 40 minutos.





De izquierda a derecha: Sebastián Navarrete en la tarola, Fermín Bello en la chirimía, Isaac Guzmán percutor del Teponaztle, Salvador Calamatlán, Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015. Tomada por: Natalia Montes Marín.

Una vez que la gente fue llegando a la milpa de *Calamatlán*, se ubicó todo lo relativo a la comida junto a la entrada. La mayoría de las mujeres estuvieron allí durante la mayor parte de la jornada apoyando con la preparación, cocción, calentamiento, servida de alimentos y distribución de bebidas. Pues aparte de los tamales de frijol, es tradicional para el evento el mole verde, frijoles, café y tortillas. La mayordoma Irene Bello se quedó con el grupo de mujeres realizando todas esas labores. A un lado de la zona de comida también se preparó un altar con la imagen de *San Salvador*, flores, velas, incienso, café y tamales.

Mientras que varias personas apoyaban con la instalación de la “cocina” y del altar, algunas señoras empezaron a repartir café con pan. Luego poco a poco todos los hombres y alguna que otra mujer joven, se fueron distribuyendo por la milpa. Algunas personas fueron en grupos, otros en dueto o solos. La idea de este último beneficio o “acabada” consiste en “hacer el montón” o “dar tierra” a la planta del maíz. Dicho en otras palabras, se trata de limpiar la maleza y acercar buena tierra alrededor de la planta para que siga creciendo fuerte y sana. Mientras se trabajaba en la zona de comida, en “dar tierra”, en echar fertilizantes, en podar el pasto o en otras labores, las personas se ponían al día de diferentes sucesos. En la milpa se descansaba por ratos para beber agua o refresco que ofrecían algunas señoras, o para beber tepache, tequila y ponche que ofrecían algunos señores.

Desde la llegada, la música se hizo sentir y no era cualquiera. Era nada más y nada menos que música considerada como sagrada en Tepoztlán. Llegó don Fermín Bello Villamil con la chirimía y Sebastián Navarrete con la tarola o el tambor. Al dueto también se le llama chirimía. Ellos empezaron a tocar en la entrada de la milpa, junto a la zona de comida. Don Fermín empezó interpretando una canción llamada “El indito” que por demás nos recuerda el carácter indígena que tiene históricamente el *coatequitl*.

El instrumento llamado chirimía se caracteriza en México por su música melódica, estridente y porque generalmente sus canciones tradicionales son pocas y no tienen nombre ni letra. Sin embargo, don Fermín Bello les ha asignado nombres, les ha compuesto letras e inclusive ha creado nuevas melodías con aires tradicionales. Aunque pocos saben esto, algunas veces él llega a cantar sus letras en la milpa y cuando lo hace llama tanto la atención que con mucho respeto la gente que se da cuenta se acerca. Don Fermín recuerda las melodías de la chirimía con ayuda de esas letras y como no puede tocar y cantar al mismo tiempo, a veces se intercala entre tocar y cantar unas estrofas. Esto le da un elemento muy particular a la tradición de chirimía local y al ritual agrícola de Santa Cruz bajo la batuta de este músico.

Ese día en la entrada de la milpa el dueto tocó la chirimía y el tambor, pero a lo largo de la jornada don Fermín cantó ocasionalmente. Después de tocar en la entrada, los músicos se ubicaron junto al altar. Allí tocaron la melodía “En este nuevo día” que es una alabanza y la letra compuesta por Fermín dice: *En este nuevo día, gracias te tributamos / Oh Dios omnipotente y señor de lo creado / Por ti nacen las flores y reverdece el campo / los pájaros cantando trinan tu nombre santo / Recibe oh padre amado, este humilde presente / hecho por nuestras manos, oh dios omnipotente.* Al terminar se les acercó un joven llamado Isaac Guzmán que tocaba un teponaztle mientras su padre Salvador Guzmán cargaba el instrumento. Ellos ya habían ido a tocar para la gente que estaba “echando el montón”, pero cuando vieron a don Fermín se acercaron para ver si podían tocar todos juntos y se logró el acuerdo.

Después del altar, los músicos se internaban o se ubicaban en los bordes de la milpa, buscaban personas que estuvieran “dando tierra” y empezaban a tocar. En algunos puntos la altura de la planta del maíz dificultaba encontrar a las personas que “echaban el montón”, entonces los músicos empezaban a tocar para quienes pudieran escuchar. Fermín repetía e intercalaba las melodías del repertorio para chirimía, que además

de las que se han mencionado también incluyen “El arcoíris”, “La arañita”, “Entrada a Jerusalén” y “Santo” (Montes, 2018: 101-106). Por otra parte el teponaztle se caracteriza en Tepoztlán por tener un ritmo muy tradicional que se asocia con la frase “ta-mal- y -calien-te”. Así que mientras el dueto de chirimía tocaba su repertorio, el teponaztle lo acompañaba con aquel ritmo conocido por todos en el pueblo.

Así transcurrió toda la mañana hasta que antes del mediodía todos se reunieron en la entrada de la milpa. Pues a las doce en punto tendría lugar otro ritual. Era el momento de dar inicio al cambio de la mayordomía. El barrio Santa Cruz hace esa transición de poderes religioso-populares en dos momentos: el primero es la entrega ritual que se hace en la milpa durante “La acabada” y el segundo se realiza días después en la capilla del barrio para entregar los bienes y el informe financiero de los mayordomos salientes o los que terminan el cargo. El sistema de cargos va de la mano con el ciclo agrícola, pues cada nueva mayordomía debe cosechar lo que la anterior sembró y debe sembrar lo que la siguiente cosechará. Queda claro que ese sistema ha contribuido significativamente para que el *coatequitl* o trabajo colectivo en la milpa del santo no se pierda en el barrio.

El primer momento del cambio de mayordomía inició con una procesión desde la entrada de la milpa hasta una parte céntrica y amplia que tiene el terreno. Adelante iba tocando el dueto de chirimía en unión con el teponaztle. Detrás iba una señora con incienso. Luego estaba la mayordoma Irene Bello con una vela blanca y otro incensario. La seguían el mayordomo saliente -Higinio- y el mayordomo entrante que recibiría el cargo -Martín Cortés Gómez-. Ambos iban cargando una vara con una cruz. Al final

los acompañaban muchos de los asistentes. Cuando llegaron al centro de la milpa, Higinio y Martín clavaron esa cruz en la tierra para que se quedara hasta el siguiente año cuando se repetiría el mismo ritual.



Ritual del cambio de mayordomía del barrio  
Santa Cruz, paraje Calamatlán, Santa Catarina,  
Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015.  
Tomada por: Natalia Montes Marin.



Cuando quedó bien enterrada la cruz, el mayordomo que entregaba el cargo y el que lo recibía la “sostenían” con sus manos a modo de pacto. Luego se acercó un rezandero del barrio Santa Cruz e inicio el acto diciendo *“Alabado sea el señor sacramentado”*, a lo que el público contestó *“Sea por siempre alabado”* y se persiguieron. Se hizo una oración llamada *“Señor mío Jesucristo”* y se realizó un rosario en honor a la Virgen María pidiendo por la protección, la paz, los bienes temporales, las almas del purgatorio y la vida eterna. Después se realizó un rosario con los misterios gloriosos y una vez terminado el rezandero dijo lo siguiente:

El 16 de agosto de 2015 es un día muy significativo... muy especial para el barrio de la Santa Cruz y el barrio de la Santísima Trinidad. Qué hermoso es ver a la gente, tanto de nuestro barrio como a los del barrio de La Santísima y otros elementos que se han anexado a estos trabajos, a estas actividades tan hermosas como es el cultivo del maíz de nuestro barrio. Hace unos seis minutos le preguntaba a una señora si era la primera vez que venía a este lugar y me dijo que sí. Seguramente ella ha experimentado una emoción muy especial al ver la camaradería, el entusiasmo de la gente, de las señoras, de los niños, de los jóvenes y de los señores. Eso me hizo recordar que desde que mi papá venía -y yo venía tras él apenas de 7 u 8 años- se cultivaba este terreno de Calamatlán y he sido testigo de que año tras año se hace esta actividad tan hermosa... tan bonita.

Estas actividades sirven de recreo, esa es la verdad, pero lo más hermoso es cultivar la tierra y cultivar la amistad con tanta gente hermosa. Entonces hoy culmina un ciclo de la mayordomía de Higinio Cortés Rojas y su esposa que siempre estuvo junto a él, Irene Bello Bello. Apoyados por sus familiares, sus hijos en primer término y sus parientes. Aquí vemos muchos elementos y, naturalmente, no han sido solamente ellos sino todo un conjunto [de personas] que han acompañado los trabajos que se han realizado a través de todo este año. [...] Entonces debemos estar conscientes de que la unión hace la fuerza.



Quisiera decir tantas cosas que me vienen a mi memoria, pero tomando en cuenta que nos esperan por allá otros elementos, debo decirles que hoy concluye la labor más dura de los mayordomos salientes e inicia otra etapa. Veamos cómo un elemento está sosteniendo la vara que sostiene la cruz y el otro que está por recibir. Desgraciadamente la esposa de Martín Cortés Gómez no pudo asistir a este evento, pero desde aquí le mandamos nuestro más sincero deseo [para que mejore] el mal que la aqueja y diosito le mande su alivio para que pueda continuar al lado de su esposo. En fin, hoy termina un ciclo e inicia otro. De la misma manera como se le apoyó al matrimonio Higinio e Irene, pedimos de todo corazón el apoyo para Martín y su esposa Azucena Mendoza Rodríguez. Estoy seguro que así va a ser y que esos lazos de amistad que se han estrechado cada vez más entre los elementos de Santa Cruz y La Santísima serán cada vez más fuertes.

Solamente de esa manera podríamos decir y afirmar que nuestro pueblo cada vez será más fuerte. [...] Hay elementos de [los barrios] San Pedro, San Sebastián y de otros lugares. A nombre de los dos elementos que tenemos aquí por salir, les damos las más sinceras gracias. Pidamos por un minuto, a nuestro modo. Demos nuestra oración y pidamos al creador que mande el elemento vital para todos los seres vivos, principalmente para los maicitos, que es el agua, que es la lluvia. Un minuto por favor.

Vamos a darles un aplauso a los mayordomos salientes y a su esposa (Rezandero, 16 de agosto 2019).

Después se lanzaron cohetes, cantaron *Alabemos y ensalcemos a la Santísima Cruz* y se regresó a la entrada de la milpa para consumir tamales, mole verde, frijoles y tortillas. Luego se empezó a recoger rápidamente la zona de comida y muchos se empezaron a ir en las camionetas porque en la *Cruz de Tequimilpa* -que está en la entrada de la cabecera municipal de Tepoztlán- los esperaban más vecinos del barrio y del pueblo para recibirlos.

A medida que iban llegando todos al punto de encuentro en la entrada de Tepoztlán, eran recibidos con tamales envueltos en hoja de maíz seca, atoles y otras bebidas. Mientras que la gente comía y esperaba a las demás personas de *Calamatlán*, don Fermín empezó a tocar la chirimía, ahora acompañado en la tarola por un amigo llamado Maximino Lara. Varias jovencitas y señores repartían collares y ramitos de flores a mayordomos, mayordomas, exmayordomos, exmayordomas y personas destacadas por su cooperación en el ciclo agrícola.

Una vez que se reunieron todos y comieron, inició otra procesión desde la *Cruz de Tequimilpa* hasta la capilla del barrio Santa Cruz. Iban los coheteros, el dueto de chirimía, el teponaztle que ahora se turnaba entre varios señores, jóvenes y niños para ser tocado con el mismo ritmo tradicional. Después iban niñas y señoras tirando pétalos de flores por el camino. Les seguían Martín, Higinio e Irene cargando plantas de maíz decoradas con heliconias, gladiolas rojas y cuadros con imágenes como *San Salvador* y *San Isidro*. Atrás iba el rezandero y el resto de la gente cantando nuevamente "*Alabemos y ensalcemos a la Santísima Cruz*". Al llegar a la capilla algunos entraron para dar las gracias de manera íntima. Y afuera se lanzaban cohetes, sonaban la chirimía, la tarola y el teponaztle. Los presentes se acercaban a comer chicharrones preparados que se ofrecían en el atrio. Todo el ritual de la jornada concluyó de esa manera.

Páginas 22 y 23. Vecinos de Santa Cruz y otros barrios de Tepoztlán "dando tierra" a la planta del maíz, paraje Calamatlán, Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015. Tomada por: Natalia Montes Marín.



Al conocer el desarrollo de este ritual vale la pena detenernos en algunos aspectos que le dan mayor peso. Tepoztlán es un municipio rural del centro de México donde la agricultura sigue teniendo un papel muy importante pese a que las nuevas generaciones no tienen el mismo contacto que se tenía antaño. En este municipio hay varios tipos de tenencia de tierra y una es precisamente la propiedad comunal, que consiste en tierras que pertenecen total o parcialmente a la comunidad. En este sentido, la milpa del santo produce maíz para los vecinos del barrio y del pueblo, y su precio suele estar por debajo del estándar. Eso sucede porque se trata de un sistema de agricultura para la subsistencia social, por decirlo de alguna manera. Pues el dinero que se recauda con la venta del maíz solventa una pequeña parte de los costos que tienen las fiestas patronales del barrio Santa Cruz.

Si revisáramos a detalle lo mucho que el barrio invierte a lo largo del año en la milpa y en las fiestas patronales, quedaría en evidencia que la venta del maíz no cubre los gastos necesarios. Sin embargo, hay un elemento clave que es el *coatequitl*. Pues además de ser un trabajo colectivo, también es un trabajo voluntario que sostiene el ciclo agrícola, religioso y sociocultural. Cada persona aporta con su presencia, ayuda, herramientas, carros, tractores, tiempo, dinero, conocimiento, música o lo que tenga y sea necesario para llevar a cabo todo el proceso, cada ritual y cada encuentro. La donación de recursos de diversa naturaleza funge como el alma de la reproducción del maíz, de la unidad e identidad social. La participación de personas de otros barrios en el *coatequitl* de Santa Cruz nos habla de diferentes redes de reciprocidad y unión vecinal. La ayuda mutua en los *coatequitl* de los barrios Santa Cruz y La Santísima es la más destacada (Lewis, 1972: 108-112) (Redfield, 1930: 146).

La música en el *coatequitl* de la milpa del santo ocupa un lugar muy importante. Particularmente el dueto de chirimía y tambor toca, con o sin teponaztle, en otras etapas del ciclo agrícola, por ejemplo, en otros beneficios para la planta del maíz, en la cosecha y durante la desgranada.



Para comprender el importante papel que juegan estos instrumentos en el ritual de “La acabada” y en lo relacionado con el ciclo agrícola de la milpa del santo, hay que mencionar por lo menos algunos elementos de la identidad del pueblo.

Tepoztlán reúne creencias religiosas prehispánicas y católicas que se conjugan en esos rituales. Si bien vemos fácilmente elementos del culto católico como *San Salvador* y la *Santa Cruz*, aquí no vemos plasmadas tan claramente las creencias del pueblo que se unen con el culto del último gobernante prehispánico y deidad conocido como *Tepuztécatl*, *Tepoztécatl* o *el Tepozteco*. Se trata de un dios mexica del pulque, de la embriaguez, un *tlaloque* o ayudante de *Tláloc*, una deidad que posee poderes del viento, una advocación de *Quetzalcóatl*, hijo de *Ehécatl* -dios del viento- y de *Chimalma* -diosa de la fertilidad, la vida y la muerte- (Brotherston, 1995: 186) (Palacios, 1981: 166-167). La creencia entorno a él está tan viva que su culto, la fertilidad y el poder político del pueblo también convergen en otros eventos rituales.

Para comprender en parte por qué la música de “La acabada” es sagrada, hay que saber que a nivel local hay una leyenda popular que narra que *Tepuztécatl* en alguna ocasión fue invitado a una fiesta en *Cuauhnáhuac* -ahora Cuernavaca-. Sin embargo, llegó con su ropa sucia después de una batalla y no fue bien recibido. Luego regresó con ropa limpia, lo atendieron como rey y eso le molestó porque pensaba que no lo respetaban a él sino a sus vestimentas. Como reprimenda se robó un teponaztle que estaban tocando en la fiesta, aunque algunas versiones narran que también se robó una chirimía u otros instrumentos musicales. La historia cuenta que se llevó ese teponaztle o los instrumentos para Tepoztlán.

En el municipio actualmente se conserva un teponaztle prehispánico que se resguarda con gran celo porque se cree que fue el mismo que se robó el Tepozteco de *Cuauhnáhuac*. Por lo tanto, la presencia de un teponaztle en “La acabada” -aunque no sea precisamente ese que se resguarda- evoca la importancia que tiene esta percusión en las creencias y cultos del pueblo.









Aunque esto tiene un nivel de complejidad mucho mayor, podemos poner sobre la mesa esos elementos. Ahora bien, la chirimía se menciona en algunas versiones de esa leyenda, pero lo cierto es que este tipo de instrumentos llegaron a México por medio de las guerras de conquista y se apropiaron fuertemente por medio de los procesos de evangelización católica. En lugares como España las chirimías se utilizaban y utilizan en contextos religiosos y festivos, además de que en algunos pocos casos -como sucede con Tepoztlán- también se utilizan en eventos agrícolas. Como la chirimía y el tambor fueron el conjunto principal del culto católico por varios siglos, carga con un simbolismo católico sagrado importante. Pero las chirimías en México también se asociaron con las flautas prehispánicas conocidas como *Tlapitzalli*, que hacían parte del mundo ritual de la época. Estos aspectos históricos ayudan a comprender por qué en Tepoztlán se consideran la chirimía, el teponaztle y su música como sagradas.

En ese sentido la musicalidad de estos instrumentos durante el ritual agrícola de “La acabada” no es fortuita, ni es únicamente una forma de alentar a las personas para que “den tierra” a la planta de maíz. Su papel va más allá, es música sagrada para beneficiar y acompañar los ciclos sociales, los ciclos de vida y muerte, así como el ciclo ritual de la planta sagrada por excelencia de Mesoamérica: el *maíz nuestro*.

Páginas 24, 25 y 26. Procesión de regreso desde la Cruz de Tequimilpa en la entrada de Tepoztlán hacia la capilla del barrio Santa Cruz, Tepoztlán, Morelos, 16 de agosto de 2015.  
Tomada por: Natalia Montes Marín.

## Conclusiones

**E**l maíz es consustancial al proceso ritual que revela toda una filosofía de la vida colectiva y su importancia para mantener el equilibrio en el mundo. Lo anterior se cumple con los nahuas de San Martín al hablar sobre la semilla del maíz como parte de su cuerpo -donde semilla y cuerpo son alimentados por la tierra-, como lo menciona Doña Soledad: "Desde que nacemos comemos de la tierra y de la mazorca, comemos su espíritu y así nos da *fuera* para que podamos crecer y trabajar, por eso somos de maíz y cuando enfermamos le pedimos a su espíritu que nos cure". En el caso de Tepoztlán también observamos esa filosofía expresada en el *coatequitl* barrial, donde el maíz opera como punto focal en la reproducción de la vida colectiva, en la búsqueda de equilibrio entre las relaciones vecinales, en la reproducción del sistema de mayordomías, en el fortalecimiento de las creencias locales que también se expresan a nivel musical y en la transmisión de elementos identitarios hacia las nuevas generaciones.

Las cualidades de la planta de maíz no son sólo alimentarias, hacen parte integral de lo que permite la vida y su equilibrio, su presencia en la espiritualidad y en las creencias de pueblos originarios como los que aquí se presentan, nos muestran otros modos de relacionarnos con nuestro entorno y de encontrarnos a nosotros mismos en lo que nos rodea, y por ello, se considera que no existe en realidad una separación entre la humanidad y la naturaleza. Finalmente, las percepciones en torno al maíz están llenas de riquezas socio-culturales, de conocimientos ancestrales dentro de una diversidad biocultural; donde los rituales y la música que los acompañan como una vía privilegiada de comunicación en un espacio-tiempo sagrado, permiten que el vínculo con aquello que sustenta nuestra vida, permanezca.

## Bibliografía

DÍAZ C., Rodrigo (1998) *Archipiélago de rituales. Teorías antropológicas del ritual*, Barcelona, Anthropos, UAM-Universidad Iztapalapa, Colección autores, textos y temas, Antropología, 33, México.

BROTHERSTON, Gordon (1995) "Las cuatro vidas de Tepuztécatl", en *Estudios de cultura Náhuatl*, [en línea], Vol. 25, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 185-205. [Fecha de consulta: 20 de enero de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/3XoCMr5>

GOOD, Catharine (2004) "Reflexiones Finales", en *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*, BRODA Johanna y Catharine GOOD (coords.), CONACULTA-INAH, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, Colección Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, México.

LEWIS, Oscar (1972 [1951]) *Life in a Mexican Village: Tepoztlan Restudied*, 5ta ed., University of Illinois Press, Urbana, Estados Unidos de América.

MONTES M., Natalia (2018) *Actualidad de las Chirimías en Tepoztlán, Morelos. Una tradición sonora incorporada en diversas prácticas socio-religiosas*, Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, Dir. Raúl Nieto Calleja, Asesores: Raúl Enríquez Valencia y Federico Bañuelos Bárcena, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México.

PALACIOS S., Margarita (1981) "Biografía y mito de Quetzalcóatl", en *Anuario de Letras*, [En línea], Vol. 19, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 163-181. [Fecha de consulta: 20 de enero de 2025] Disponible en: <https://bit.ly/4hUyfnU>

REDFIELD, Robert (1941[1930]) *Tepoztlan: A Mexican Village*, University of Chicago Press, Chicago, Estados Unidos de América.

REZANDERO, Discurso grabado durante el trabajo de campo de "La acabada", por: Natalia Montes Marín, Paraje Calamatlán, pueblo sujeto Santa Catarina, Tepoztlán, Morelos, México, 16 de agosto, 2015.



